

Verdaderamente... ésta no es la solución

Esther Muñoz

Secretaría de Igualdad FE CCOO

DECÍAMOS en septiembre del 2009 que el curso comenzaba con una situación económica y laboral complicada y que la educación debería ser una baza importante para ayudar al cambio del modelo productivo. Sin embargo, nueve meses después finalizamos el curso con recortes sociales, laborales y económicos en los servicios públicos, entre los que se encuentra la educación. Es el premio que se cobran los “mercados financieros” que han estado recibiendo dinero público¹ para salvarse y que, poco satisfechos, quieren seguir traspasando los recursos públicos que quedan al ámbito privado. Es un ataque en toda regla al modelo de bienestar europeo, que tantos sacrificios costó construir en el siglo pasado.

Con la crisis económica ha empeorado la situación laboral de hombres y mujeres en el mercado laboral, especialmente para las mujeres, que partían de condiciones laborales de peor calidad y siguen teniendo menores tasas de actividad laboral² y ocupación, mantienen la discriminación salarial, registran mayores índices de temporalidad y paro³, perciben menores cuantías en las prestaciones por desempleo⁴, porque la contratación temporal y a tiempo parcial genera menores derechos frente al paro, y perciben pensiones de jubilación más bajas.

Pero, además, las mujeres se verán gravemente afectadas por la reducción en la financiación de los servicios públicos (educación infantil, atención y cuidados a personas dependientes, hospitales...) y sufrirán en mayor medida el incremento en la carga de trabajo, debido a esos recortes, en los ámbitos familiar y laboral.

También se verán más perjudicadas por la menor inversión pública en Investigación y Desarrollo ya que en nuestro país las jóvenes investigadoras licenciadas superan el 60% en los centros de investigación y este sector debería ser clave en la recuperación económica.

La inversión en infraestructuras y creación de Centros de día, residencias de la tercera edad y escuelas infantiles públicos son imprescindibles si queremos dedicar el gasto a inversiones social y económicamente rentables, que se traduzcan en bienestar y creación de empleo de calidad. Muchas mujeres, actualmente fuera del mercado de trabajo, desempleadas o subempleadas, podrían así liberarse de parte de las tareas de cuidado e incorporarse al mundo laboral, elevando las tasas de actividad de las mujeres, incrementando los ingresos de la seguridad social y aumentando el producto interior bruto del país. Simplemente incrementando un mínimo del 1% cada año la tasa de actividad femenina se podrían conseguir mejoras en las arcas de la Seguridad Social más importantes que con la propuesta planteada de retrasar la edad de jubilación.

Nuestro futuro quedará gravemente comprometido si no somos capaces de promover la recuperación económica y un cambio en el modelo productivo, manteniendo y mejorando los servicios públicos como garantía de bienestar y cohesión social y trabajando por la igualdad.

1 150.000 millones de euros, el 14,3% del PIB del año 2008.

2 El 52,05% en el primer trimestre del 2010, lejos del 60% marcado para el 2010 por el Tratado de Lisboa.

3 El 20,16% en el primer trimestre del 2010, frente al 20,05% de los hombres.

4 Un 12,7% menos de media.